



Lección 10

La Iglesia

Curso Introductorio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Kyle Butt, M.A.

LA IGLESIA

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4,5).

Jesucristo había venido a la Tierra, trayendo las “buenas nuevas” acerca del pacto último y final que el Cielo haría con el hombre. La serie de eventos que comenzaron con el nacimiento de Jesucristo, y terminaron en Su muerte, sepultura y resurrección, agitó un torbellino de controversia en el primer siglo. Veinte siglos después todavía lo hace.

Cristo pasó tres años y medio enseñando con la finalidad de hacer discípulos. Cuando Él finalmente estuvo preparado para llamarlos a la acción, no fue por un retiro tranquilo entre las colinas pacíficas cercanas. Él nunca pretendió que ellos fueran hombres “santos” que se sentaran aparte para pasar cada hora de cada día en meditación silenciosa. En cambio, debían ser soldados—listos para una batalla espiritual en contra de las fuerzas del mal (Efesios 6:10-17). Jesús los llamó para la acción, la negación de sí mismos, el amor inflexible por la verdad, y el celo asociado con el conocimiento. Sus palabras para aquellos que le seguirían fueron: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34). Y muchos lo hicieron.

No obstante, la enseñanza no paró cuando Cristo regresó al cielo. Él entrenó a otros—apóstoles y discípulos—para continuar el trabajo que Él había comenzado. Ellos fueron enviados a todas las partes de la Tierra para proclamar el Evangelio con valentía a través de la predicación y la enseñanza (Mateo 28:18-20). Ellos hicieron esto diariamente, y muchos nuevos discípulos fueron añadidos. A estos nuevos discípulos se les instruyó y enseñó lo fundamental de la Palabra de Dios, y luego se les envió en su camino para enseñar a otros.

Los resultados fueron sorprendentes. En un día, en una sola ciudad, más de 3,000 personas llegaron a ser miembros de la iglesia pri-

mitiva como un resultado de la enseñanza que habían escuchado del apóstol Pedro (vea Hechos 2:41). De hecho, la predicación acerca de Jesús funcionó tan bien que los enemigos del cristianismo trataron de parar cualquier enseñanza pública adicional (Hechos 4:18; 5:28), pero no pudieron. Aproximadamente 2,000 años después, la historia de la Cruz está todavía viva, vibrante, y poderosa.

Además, los cristianos no tienen opción concerniente al hecho de compartir su fe. El valor de la gracia salvadora de Dios, hecha posible a través de Su Hijo Jesucristo, es un mensaje que toda persona responsable necesita oír, y una que los cristianos están mandados a proclamar (Mateo 28:18-20; Ezequiel 33:7-9).

LA IGLESIA DE CRISTO ES SU ÚNICO CUERPO DE CREYENTES SALVADOS

En un momento en la vida de Jesús, Él preguntó a Sus discípulos cómo el público le consideraba. “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (Mateo 16:13). La respuesta de los discípulos fue: “Unos dicen, Juan el Bautista; otros Elías, otros, Jeremías, o alguno de los profetas” (16:14). Luego Él hizo otra pregunta a los discípulos: “Y **vosotros**, ¿quién decís que soy yo?” (16:15). Simón Pedro rápidamente contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16). La respuesta de Jesús a Pedro fue esta: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (16:17,18).

Jesús había llegado—“en el cumplimiento del tiempo”—para traer la única cosa que toda la gente de la Tierra necesitaba. Desde Caín, el primer asesino, hasta el hombre quien pondría a Cristo a muerte en la cruz, la humanidad necesitaba desesperadamente la salvación. De hecho, a través de la historia de Israel, Dios hizo promesas y profecías concernientes al reino venidero y a su Rey. La promesa fue que de la simiente de David, Dios edificaría una “casa” y un “reino” (2 Samuel 7:11-17—una promesa que fue cumplida cuando la iglesia comenzó en Hechos 2:29-34).

Cuando Jesús dijo a Pedro que Él edificaría Su iglesia sobre una “roca”, Él hizo exactamente lo que los profetas del Antiguo Testamento predijeron cientos de años antes. Isaías profetizó: “Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure” (28:16). Más tarde Pedro mismo mencionaría este mismo fundamento de roca cuando escribió acerca de la “piedra viva, rechazada por los hombres... La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo” (1 Pedro 2: 4,7). De hecho, incluso Jesús habló de la “piedra desechada” de la referencia del Antiguo Testamento. En Mateo 21:42; Marcos 12:10; y Lucas 20:17, Él mencionó el enunciado (de Salmos 118:22) acerca de “la piedra que los edificadores desecharon, que ha venido a ser la cabeza del ángulo”, y aplicó el rechazo de la piedra al rechazo hacia Él de los líderes judíos.

Jesús aclaró que habría una y solamente una iglesia. Pablo escribió que Cristo “es la cabeza del **cuerpo, la iglesia**” (Colosenses 1:18). En Efesios 1:22, él declaró concerniente a Cristo que Dios “lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, **la cual es su cuerpo**”. Por consiguiente, Pablo claramente identificó el cuerpo como la iglesia. No obstante, tres capítulos después, en Efesios 4:4, Pablo declaró: “Hay **un cuerpo**”. Expresado simplemente, uno puede razonar como sigue:

Hay un cuerpo (Efesios 4:4).

Cristo es el Salvador del cuerpo (Efesios 5:23).

Por consiguiente, Cristo es el Salvador de **un cuerpo**.

Y,

Cristo es el Salvador de un cuerpo.

El cuerpo es la iglesia (Efesios 1:22,23; Colosenses 1:18,24).

Por consiguiente, Cristo es el Salvador de **una** iglesia.

El cuerpo, la iglesia de Cristo, sería conocida como “la iglesia del Señor” (Hechos 20:28), “la iglesia de Dios” (1 Corintios 1:2; Gálatas

1:13), “la casa de Dios” (1 Timoteo 3:15), “la familia de la fe” (Gálatas 6:10), y “el reino de Dios” (Hechos 28:23,31). El pueblo de Dios debía llevar el nombre de Cristo (Hechos 11:26; 26:28; 1 Pedro 4:16). La iglesia sería Su esposa (Apocalipsis 21:2) y Su reino (Apocalipsis 1:9). Solamente aquellos en la única iglesia de Cristo serían victoriosos sobre Satanás y derrotarían la muerte por siempre (1 Corintios 15:26,54-56; 2 Timoteo 1:9,10).

Desafortunadamente, a través de la historia, los hombres han tratado de alterar el plan divino y añadir sus propios sistemas de creencias. Por consiguiente, la idea de denominacionalismo nació. No obstante, el denominacionalismo es desconocido a la Palabra de Dios, y por ende no es aceptable delante de Dios. Una denominación es definida como “una clase o tipo que tiene un nombre o valor específico”. Nosotros hablamos de diferentes denominaciones monetarias—un billete de cinco dólares, un billete de diez dólares, etc. Todos son diferentes. Lo mismo es verdad en cuanto a las denominaciones religiosas. Todas son diferentes.

El denominacionalismo ignora la singularidad de la iglesia verdadera, y en su lugar establece varios grupos enseñando diferentes doctrinas que contradicen tanto la Biblia como a los demás grupos. También ignora la relación de la iglesia con Cristo, que es descrita tan hermosamente en Efesios 5 donde Pablo recordó a los cristianos del primer siglo que “el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia” (5:23).

Las denominaciones son instituciones hechas por el hombre que no son, ni reconocidas, ni aprobadas por la Palabra de Dios. Lo cierto es que aunque Martín Lutero fue un gran reformador, no obstante él no murió para establecer la iglesia. Entonces, ¿por qué desear ser un miembro de una denominación que lleva su nombre en vez del nombre de Cristo—quien **sí** murió para establecer la iglesia? Los primeros presbíteros de la iglesia (i.e, ancianos, obispos, supervisores) no dieron sus vidas en una cruz para establecer la iglesia. Entonces, ¿por qué alguien quisiera ser un miembro de una denominación nombrada a causa de ellos, en vez del Hijo de Dios? ¿Por qué ser miembro de una denominación establecida por John Wesley y conocida por cier-

tos “métodos” usados para adorar a Dios? ¿Por qué buscar ser un miembro de una denominación nombrada a causa de gente—“bautistas”—quienes reconocen la inmersión como el modo escritural del bautismo? Y, la Biblia—aunque nos dice correctamente de la venida de la iglesia y documenta su llegada—no hizo a la iglesia posible. Entonces, ¿por qué ser un miembro de la “iglesia de la Biblia”? **Es imposible ser un miembro de una denominación hecha por hombres y ser un miembro fiel de la iglesia del Señor al mismo tiempo.** ¿No deberían los cristianos buscar ser miembros de la única iglesia verdadera que honra la autoridad de Cristo—la iglesia que Él compró con Su sangre? Ésta es Su esposa; Él es su esposo. En la Biblia, Sus congregaciones son conocidas como las “iglesias de Cristo” (Romanos 16:16).

Aquellos que son cristianos verdaderos del Nuevo Testamento son aquellos que han hecho exactamente lo que Dios les ha mandado hacer para ser salvos, en la manera exacta que Dios ha mandado que esto sea hecho. Y haciéndolo así, ellos no se han “unido” a alguna denominación religiosa hecha por hombres. Si la iglesia es el cuerpo, y si hay solo un cuerpo, entonces hay solamente una iglesia. Algunas personas piensan que cualquier iglesia será el cuerpo de Cristo, y que una persona debería solamente “unirse a la iglesia de su elección”. Pero Dios dice que solamente hay **una** iglesia. Además, una persona no se “une” a la iglesia. Las Escrituras enseñan que cuando una persona es obediente, Dios mismo “añade” a esa persona a la única iglesia verdadera (Hechos 2:41) que lleva el nombre de Su Hijo.

LA IGLESIA TRIUNFANTE DE CRISTO

Desde el principio hasta el final de Su ministerio terrenal, Jesús informó a aquellos que serían Sus discípulos que ellos serían tanto polémicos como perseguidos. Él les advirtió:

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su ma-

dre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa (Mateo 10:34-36).

Jesús no quería un malentendido acerca de las pruebas y tribulaciones que Sus seguidores enfrentarían. Él constantemente les recordó de estas (Mateo 10:16,39; 16:24; 24:9; Juan 15:2,18,20; 16:1,2; 21:18,19). Aunque Él deseaba que el hombre estuviera en paz con el hombre, Su meta principal fue traer al hombre a una relación de pacto pacífico con Dios. Al dirigirse a los cristianos en Roma, Pablo escribió:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:35,37-39).

Cristo dijo a Sus seguidores acerca de la presión que sobrevendría a ellos a causa de otras religiones (Mateo 10:17), del gobierno civil (Mateo 10:18), e incluso de algunos de entre ellos (2 Tesalonicenses 3:1 et.seq.). Él dijo: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mateo 10:22). La historia registra que las palabras de Cristo describieron exactamente lo que le pasaría a aquellos antiguos cristianos. No obstante, una cosa estaba fuera de toda duda: aquellos que permanecieron fieles—aun hasta la muerte si era necesario—serían triunfantes al final (Apocalipsis 2:10).

La persecución en contra de la iglesia estuvo, y está, arraigada en la naturaleza y trabajo de Cristo: “Mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas” (Juan 7:7). El mundo odió a Cristo a causa del juicio que Él trajo en contra de lo que el mundo es, hace, y ama. Este mundo odiará a aquellos en la iglesia que le recuerdan—por palabra y hechos—de este juicio. Jesús lamentó: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a voso-

tros” (Juan 15:18). El odio a menudo resulta en persecución. La iglesia, si es verdadera a su misión, **será** opuesta.

¿CÓMO DEBERÍA LA HUMANIDAD ADORAR A DIOS?

En sus muchos tratos con la humanidad, Dios siempre ha declarado que Él solamente es digno de ser adorado. Cuando Él dio a los israelitas los diez mandamientos, les recordó de este hecho cuando dijo:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás (Éxodo 20:2-5).

Pero no era suficiente para el hombre el simplemente adorar a Dios. A través de los años, Dios proveyó instrucciones específicas concernientes no solamente al hecho de que Él **debía** ser adorado, pero también **cómo** debía ser adorado. Cuando vamos al libro de Génesis, vemos que Dios dio instrucciones para la adoración desde el comienzo de la historia humana. El escritor del libro de Hebreos comentó de aquellas reglas al decir: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella” (Hebreos 11:4).

Básicamente, la Biblia dice que la adoración de Abel hacia Dios fue aceptable; la de Caín no la fue. Por tanto, la conclusión es segura: Abel había obedecido cualquier instrucción que Dios había dado a la primera familia concerniente a Su adoración, mientras que Caín había ignorado aquellas mismas instrucciones.

Otra historia en la Biblia prueba que Dios ha provisto reglas precisas para la adoración. En el libro del Antiguo Testamento Levítico, se cuenta la historia de dos de los hijos de Aarón, Nadab, su primogénito, y Abiú. Levítico explica lo que pasó a los dos chicos cuando trataron de adorar a Dios de acuerdo a sus propios deseos, en vez de hacerlo conforme a la manera que Dios había mandado.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová (10:1,2).

Desde luego, la clave para entender esta historia está en el hecho de que ellos ofrecieron un “fuego extraño” que Dios “no había mandado”. Los dos hijos de Aarón sufrieron una terrible muerte porque ignoraron los mandamientos específicos de Dios relacionados a **cómo** la gente debería adorarle.

Del relato de Caín y Abel, y Nadab y Abiú, podemos aprender una lección muy importante concerniente a cómo quiere Dios que el hombre le adore. Esa lección es ésta: ¡Dios demanda **entendimiento apropiado, actitud mental correcta, y obediencia reverente** en asuntos relacionados a la adoración ofrecida hacia Él! Un ejemplo del Nuevo Testamento enfoca el asunto más claramente. En Mateo 6: 1 et. seq., Jesús condenó a los fariseos por su exhibición de su religión cuando dijo:

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa... Cuando ayunéis no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Considere a los fariseos que Cristo usó como ejemplo de cómo **no** adorar a Dios. Ellos dieron dinero; oraron; ayunaron. Bajo circunstancias normales, ¿sería cada uno de estos actos aceptables a Dios?

Sí. Pero los fariseos lo hicieron por la razón equivocada—“ser vistos por los hombres”. En otras palabras, aunque el acto en sí mismo era correcto, el **propósito** y la **actitud** de los fariseos eran equivocados. Por consiguiente, **¡Dios no aceptaría su adoración!**

Otro punto necesita ser examinado de la misma manera. La sinceridad sola no es suficiente para hacer un acto agradable y aceptable a Dios. En 2 Samuel 6, se cuenta la historia de un hombre con el nombre de Uza quien estaba acompañando al Arca del Pacto de Dios cuando se le trasladaba de un lugar a otro. El Arca (en violación al mandamiento de Dios) había sido puesto sobre un carruaje de bueyes, y el texto bíblico dice simplemente que “los bueyes tropezaban” (6:6). Uza—creyendo sin duda que la preciosa carga iba a caer y malograrse o destruirse—extendió su mano al Arca de Dios, y la sostuvo (6:6). Pero Dios había mandado que solamente ciertas personas podrían tocar el Arca, y Uza no fue una de esas personas (Números 4:15). Así, que en el momento que Uza tocó el Arca, Dios lo hirió de muerte (2 Samuel 6:7).

¿Fue Uza sincero en lo que hizo? Sí, él fue. Pero su **sinceridad** no contó en nada ya que él **desobedeció** a Dios. Note específicamente el enunciado de la Biblia que señala que “lo hirió allí Dios por aquella **temeridad**” (2 Samuel 6:7). Dios no quiere solamente sinceridad; Él quiere obediencia. El mismo Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Además, el camino del Señor es estrecho, como Jesús lo clarificó en su hermoso Sermón del Monte (lea específicamente Mateo 7:13,14). De hecho, Cristo dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

CONCLUSIÓN

A través de todas las edades, la humanidad ha peleado por la libertad. Jesús vino a esta Tierra y estableció el único reino que es verdaderamente libre. Su reino es libre de la esclavitud del pecado, y la muerte no puede destruirlo. Jesús es un amoroso Señor que quiere que todos tomen la decisión de ser parte de Su reino. No obstante, para ser parte de Su reino, debemos aprender a hacer **exactamente** lo

que Dios ha mandado, en la manera **exacta** que Él lo ha mandado que lo hagamos. Nada puede tomar el lugar de la obediencia sencilla a la ley de Dios. Ni la sinceridad o las intenciones buenas son suficientes. Solo la persona que obedece a Dios a causa de un entendimiento apropiado, una actitud mental correcta, y un espíritu humilde, será aceptable ante Dios. Jesús ama a cada ser humano, pero Él salvará solamente a aquellas personas que son obedientes a la Palabra de Dios y quienes han sido añadidas por Dios a la única iglesia que Jesús compró con Su sangre.



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

4. En Hechos 2:41, ¿cuántas almas fueron añadidas a la iglesia en el día de Pentecostés?
 (a) 2500 (b) 30 (c) 300 (d) 3000
5. ¿Quién es la “piedra desechada” que compone la fundación de la iglesia?
 (a) Pedro (b) El Papa
 (c) Jesús (d) Juan el Bautista

RELACIONE

Relacione los conceptos (coloque la letra correcta en los espacios provistos en cada enunciado).

- | | | |
|----------|---|--------------------|
| 1. _____ | “Cuando vino el cumplimiento del tiempo” | A. Marcos 8:34 |
| 2. _____ | Los seguidores deberían negarse a sí mismos y tomar su cruz | B. Mateo 16:16 |
| 3. _____ | 3,000 personas son bautizadas en un día | C. Colosenses 1:18 |
| 4. _____ | Pedro dijo que Jesús es el Hijo del Dios viviente | D. Isaías 9:6,7 |
| 5. _____ | Jesús es llamado Admirable, Consejero, Dios fuerte | E. Levítico 10:1,2 |
| 6. _____ | Cristo es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia | F. Romanos 16:16 |
| 7. _____ | Los cristianos congregados juntos son llamados “Las iglesias de Cristo” | G. Gálatas 4:4,5 |
| 8. _____ | Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño delante de Dios | H. Hechos 2:41 |

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Jesús aclaró que habría _____ y solamente una _____.
2. La sinceridad _____ no es suficiente para hacer un acto agradable y _____ a Dios.
3. Nada puede tomar el lugar de la _____ sencilla a la ley de _____.
4. Jesús vino a esta Tierra y estableció el único _____ que es verdaderamente _____.
5. Las _____ son instituciones hechas por el hombre que no son ni reconocidas ni _____ por la Palabra de _____.

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____